LA STRADA. ITALIA, LITERATURA Y ARTE EN SUS CIUDADES. VI sesión 2024 SIENA

SIENA en italiano, de la provincia de SIENA, TOSCANA
Población: 54 MIL habitantes
Patrón: San Ansano
Gentilicio: senese, sienés

Actividad económica: turismo, agricultura, viñedos

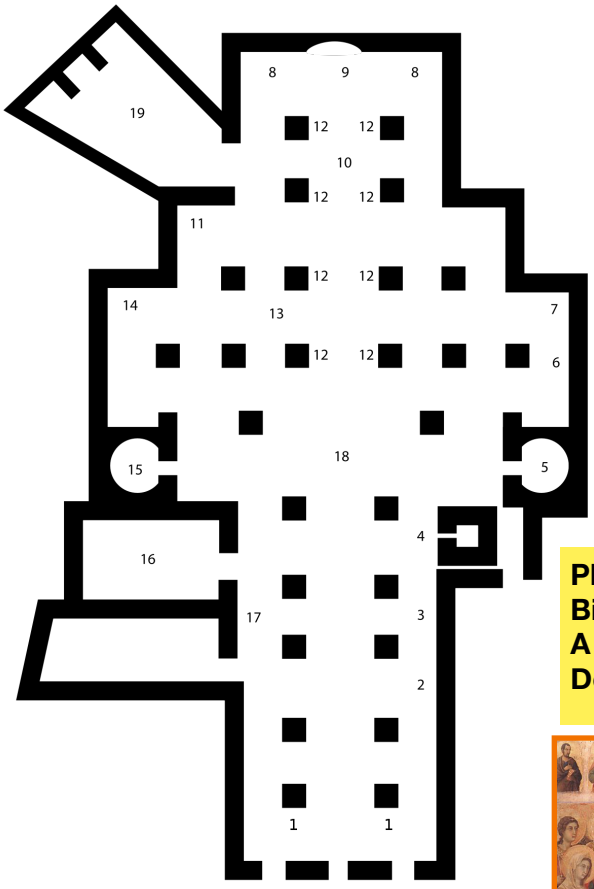
Personajes: Duccio (pintor), Pietro y Ambrogio Lorenzetti (pintores), Jacopo della Quercia (escultor), Cesare Brandi (historiador y ensayista), Catalina de Siena (monja y santa), Federigo Tozzi (escritor)

AMBROGIO LORENZETTI,
Effetti del buon governo, efectos del buen gobierno.
Palazzo Comunale Slena

Arriba: Efectos del buen gobierno en el campo de Lorenzetti. Justo arriba: Maestra de Simone Martini.

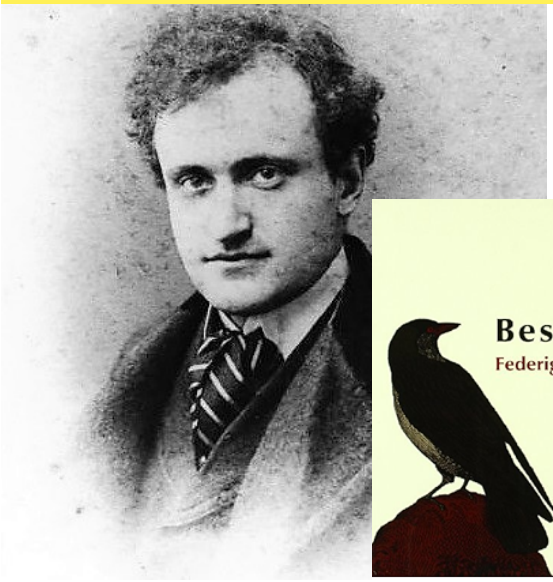
A la derecha: efectos del mal gobierno de Lorenzetti

LA CATEDRAL DE SIENA. Duomo di Siena

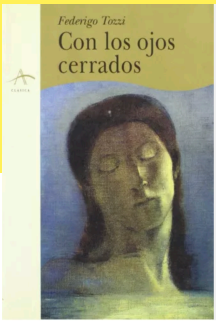


Planta de la Catedral de Siena.
Biblioteca Piccolomini de Siena.
A la derecha San Juan Bautista de Donatello. Abajo la Maestra de Duccio

FEDERIGO TOZZI (SIENA, 1883- ROMA, 1920)



La zampoña verde (1911)
Novale (1914)
Bestias (1915)
Con los ojos cerrados (1918)
Tres Cruces (1920)
El poder (1921)
Los egoístas (1923)
Recuerdos de un empleado (1927)
La imaginación y otros cuentos. (1946)



La mia anima è cresciuta nella silenziosa ombra di Siena, in disparte, senza amicizie, ingannata tutte le volte che ha chiesto d'esser conosciuta.

Mi alma creció a la sombra silenciosa de Siena, aparte, sin amigos, como un alma engañada cada vez que quería conocer a alguien.

Y así, muchas veces, salía solo por la noche, evitando incluso las farolas. Principalmente subía a la Piazza dei Servi, trepando por las escaleras de la iglesia, la que tiene dos abetos en medio de dos pequeños prados, separados entre sí por la entrada al templo. Al lado de la iglesia, hay un convento, casi una fachada, poco más que una esquina: más allá de la muralla, se ve Siena con toda sus torres y murallas.

Yo entonces pensaba en mi amante.

Desde que me dio por vivir así, separado de todos, sabía que siempre había alguien que me miraba con esa curiosidad aguda que tanto ofende.

Y me ponía muy triste; y me veía obligado a tomar el camino más corto posible, sin pasar nunca por Via Cavour, que es la principal; sino por el Vicolo della Torre, bordeando el Palacio Tolomei, cuyas piedras ahora son negras, bajando por Vicolo del Moro: al final, a la izquierda, estaba mi casa.

Me basta recordar esas tristezas mías para sentirme mal, como terrible me parecía el cielo de Siena. Sufría especialmente por la noche y ni siquiera encendía la luz para no verme las manos: entonces la tristeza se apoderaba de mi mente.

Y es que soy como una lápida, cada vez más pesada; y así me sentía aplastado, hundido en la silla. Y en ese momento me quería morir.

Por la mañana, cuando comenzaban los habituales chismes y cotilleos, mi amante Marianna no dudaba en unirse a esa palabrería, así que yo sentía la feroz persecución de la ciudad.

¡Esas calles me parecían cerradas como si estuvieran bajo campanas de cristal!
¡Oh amistades soñadas y sofocadas por la fuerza en mi alma, por la ira!

Cuando iba a lavarme las manos y la cara a la cocina, bajo ese grifo que casi siempre estaba estropeado, un caracol había dejado su rastro pringoso y brillante sobre toda la puerta.